

# DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. . . . . 1'50 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'10 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la	En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »	Redacción, no se devuelven los originales	Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

## ¿Qué queda del cristianismo?

Es singular lo que en religión sucede. Si un cristiano dijera que no cree en la Trinidad, o en la encarnación del Hijo de Dios, o en la pureza de María antes y después de su alumbramiento, o en el cambio eucarístico del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo, o en la existencia del Limbo para los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, se le declararía al punto hereje, se le anatematizaría y se le arrojaría entre los réprobos. El cristianismo ha de creer éstas y otras afirmaciones, precisamente porque son absurdas. *Credo quia absurdum*, decía hace ya quince siglos el más célebre de los Padres de la Iglesia.

No existe este rigor para el que en todo falta a los preceptos de Cristo. La razón es porque si tal se hiciera, no quedaría un cristiano. En la práctica de la vida, ¿qué queda de la moral del Evangelio? Absolutamente nada. Los bienaventurados eran para Cristo los pobres de espíritu, los mansos, los misericordiosos, los pacíficos, los que padecen persecución por la justicia. Los que le siguiesen no podrían enfadarse contra sus hermanos y habrían de amar aún a sus enemigos, hacer bien a los que los aborrecieren, orar por los que los persiguieren y calumniaren, perdonar a sus deudores, presentar la mejilla izquierda y dar su capa al que les pusiere pleito sobre su túnica.

¿Qué predomina hoy en las naciones? No bastan los tribunales a fallar los pleitos que entre sí promueven los cristianos, a veces los hijos contra los padres, otras los padres contra los hijos. Por el menor de los agravios se lleva a los hombres ante los jueces, o se los bate en desafío, o se les guarda rencor eterno. Por motivos frívolos, tal vez por conservar injustas conquistas, se sostienen largas y sangrientas luchas en que la crueldad se sobrepone a la misericordia y el furor a la mansedumbre. No hay piedad para los que nos combaten, y aquel se tiene por mejor que más enemigos ha muerto. No prevalecen los mansos,

sino los soberbios; no los pobres de espíritu, sino los que ciñen espada; no los que padecen persecución por la justicia, sino los que persiguen la justicia y la aplastan.

Decid a pueblos ni individuos que paren la mejilla izquierda al que les hirió en la derecha, y se reirán de vosotros. Se ha trazado fronteras entre las naciones, y cada nación está dispuesta a sacrificar en los altares de la suya a todo nuestro linaje.

No quería Cristo que los suyos atesoraran riquezas. «No es posible, les decía, que sirváis a Dios y al dinero, porque tendréis el corazón donde el tesoro». Y aquí el que de más cristiano se precia, atesora y atesora, sin ver nunca harta su codicia. Aun a costa de la general pobreza, aun a costa de la ruina de la Patria, amontonan aquí inmensos caudales hombres que se dicen siervos de Cristo. El afán de enriquecerse es general, y se sacrifica por conseguirlo descanso y honra. ¿Dónde está el cristianismo? ¿Dónde están los cristianos?

Aborreció Cristo la hipocresía, y no quiso que los suyos pregonasen sus limosnas, ni orasen en público, ni hiciesen largas preces, ni manifestasen en el rostro sus ayunos, ni jurasen. Se nos exige a cada paso que juremos, se ora públicamente, se ensarta preces sobre preces y se hace ostentación y gala de lo poco que dan los ricos sobre lo que a los menesteros usurparon.

La moral cristiana no existe; no existe sino la superstición cristiana. Si Cristo volviera, encontraría en sus creyentes a los escribas y fariseos de su tiempo.

F. PI Y MARGALL

## En el Ateneo

Ante numeroso auditorio que llenaba por completo el salón de actos de dicha Sociedad, dió su anunciada conferencia, el viernes día 14, por la noche, el ilustrado profesor de la Escuela Industrial, D. Leopoldo Crusat, desarrollando el tema: «Curiosidades numéricas».

Mantener la atención de la concurrencia sobre un tema en que los números con su precisión juegan el papel más importante,

es tarea harto difícil y sin embargo, el señor Crusat dió a su trabajo tal amenidad, lo supo revestir, sin moverse de la rigidez del tema, de tan interesantes pormenores, aportó tal cúmulo de datos y refirió varias anécdotas, que logró no solamente mantener la atención sino que despertó el interés de los oyentes hasta el punto de parecer corto el tiempo pasado en la conferencia que no pudo terminarse por haber quedado aun pendiente de explicación muchísima más materia que la estudiada y que será objeto de otra conferencia.

Explicó los diferentes sistemas de numeración; las operaciones aritméticas que deben verificarse para pasar de uno a otro sistema, llegando a la conclusión de que el sistema actual es el más perfecto porque sus combinaciones numéricas acusan una simplicidad que no se obtenía con los otros sistemas, en los que para escribir una cantidad de un valor insignificante tenían que emplearse muchas cifras y debían resultar muy engorrosas las operaciones que se realizaban. Con la ayuda de la linterna de proyecciones mostró varios clichés en los que demostró una infinidad de curiosidades numéricas que resultan de la multiplicación de varias cantidades por los números 2, 3, 4, 5, 6 y 7; las que se obtienen elevando al cuadrado dichos números y restando cada producto del que le sigue en orden inmediato superior.

Hizo atinadas e interesantes observaciones sobre los números primos, y explicó lo que son números amigos, llamados así, porque la suma de todos los divisores de uno es igual al valor total del otro.

Dijo mucho y bueno el Sr. Crusat, e hizo infinidad de demostraciones en el encerado revelando teorías de célebres matemáticos rebatidas y demostrada su falsedad por otros.

Terminó ofreciéndose para otra conferencia en la que completaría su trabajo del cual es un pálido reflejo esta reseña.

Nutridos aplausos coronaron la disertación del Sr. Crusat, a quien felicitamos por su estudio que acusa un ímprobo trabajo.

Nuestros plácemes al Ateneo y a la Asociación de Alumnos obreros de la Escuela Industrial.